



AMÉRIKA LATINA Y KARIBE

DEBATE E IDEAS

EN COEDICIÓN CON



EL SUR GLOBAL MÁS QUE UN TERRITORIO

Apuntes sobre los
nuevos procesos de
integración
económica para el
mundo que emerge
Camilo Rivero

Gramsci y el sur
global: más allá del
economicismo
Eleazar Mujica

La geopolítica
energética de las
potencias
emergentes
Daniel E. Páez

América Latina
dentro del sur
global y la doble
dependencia
José Medina

Avances y
retrocesos en las
transformaciones
populares en la
Suramérica del
siglo XXI
Jesús Rojas



©América Latina y Caribe. Debate e ideas

Comité Editorial

Nelson Rodríguez A.
Francisco Rodríguez L.
Franklin González
Omar Galíndez (†)

Dirección de Edición

Dannybal Reyes Umbría

Coordinación de Edición

Juaníbal Reyes Umbría

Diseño y Diagramación

Juaníbal Reyes Umbría
Inocencio Pereira

Corrección

Raúl Gómez

Agradecimientos especiales

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los autores, revisores y colaboradores que han hecho posible la publicación de este número. Su dedicación y experiencia han sido fundamentales para mantener los altos estándares de calidad de nuestra revista.

Contacto

Si tienes alguna pregunta o consulta relacionada con la revista, no dudes en ponerte en contacto con nosotros:

Dirección: Av. Garcilazo, Colinas de Bello Monte
Caracas.

País: Venezuela

Teléfono: +58-4124284803

Correo electrónico: amerikalatinayelkaribe@gmail.com

Sitio web: www.amerikalatinayelkaribe.com

Depósito Legal: DC2023000834

ISSN: 9771234567898

Los enlaces, comentarios, expresiones y opiniones vertidos son exclusiva responsabilidad de los colaboradores. Esta revista es arbitrada por el Comité Editorial.



Se permite la reproducción de los artículos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia **Atribución-No Comercial-Compartir Igual Venezuela (CC BY-NC-SA 3.0 VE)**. Usted es libre de copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; también adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente; todo ello bajo los siguientes términos: **Atribución** –Debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **No Comercial** –No puede hacer uso del material con propósitos comerciales. **Compartir Igual** –Si remezcla, transforma o crea, a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. **No hay restricciones adicionales** –No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Portada e imágenes interiores: Ilustraciones de Freepik (libre de derechos).

SOMOS

Amérika Latina y Karibe reúne a intelectuales, periodistas y profesionales de distintas disciplinas humanistas, que fungen como docentes e investigadores de prestigiosas instituciones de tercer y cuarto nivel de enseñanza en Venezuela, así como a catedráticos de importantes institutos de investigación universitaria del continente, dedicados al análisis científico de temas relacionados con las ciencias sociales, con especial énfasis en la geopolítica, la cultura, la economía, la gerencia pública y la gobernanza moderna.

Nuestra revista constituye un aporte temático de indispensable consulta, tanto para el estudio y profundización del conocimiento en temas de actualidad, como para el apoyo a quienes se dediquen a la educación universitaria. De igual forma, los contenidos de los textos que ofrecemos, son una cátedra abierta al alcance de la comunidad científica y de todo aquel que pretenda profundizar en el estudio de la realidad internacional con una visión crítica y nuestraamericana.



SUMARIO

Apuntes sobre los nuevos procesos de integración económica para el mundo que emerge

Camilo Rivero 6

La geopolítica de los débiles frente a las grandes potencias

(Postal –NRA) 9

Gramsci y el sur global: más allá del economicismo

Eleazar Mujica Sánchez 10

América Latina dentro del sur global y la doble dependencia

José Medina 12

¿Por qué hay más pobres en el sur?

(Postal –NRA) 14

Avances y retrocesos en las transformaciones populares en la Suramérica del siglo XXI

Jesús David Rojas 15

La geopolítica energética de las potencias emergentes

Daniel E. Páez 17

Países de Suramérica que forman el sur global

(Postal –NRA) 21

Modelos económicos en los países del sur global

Víctor Rodríguez Rojas 22



EL SUR GLOBAL ES MÁS QUE UN TERRITORIO

Cuando el Norte dirige su mirada al Sur, lo hace con la carga detrás de sí de la historia de colonización, de despojo en nombre de la civilización y el progreso; de intervenciones militares e injerencias movidas por intereses geopolíticos y económicos en un sistema mundial desigual. Es la mirada del neoimperialismo dibujando un orden unipolar con cimientos liberales y relaciones neocoloniales.

A su vez, cuando el Sur mira al Norte, lo hace practicando la otredad y la alteridad, en los términos planteados por el escritor Enrique Dussel; esto es, el otro existe con sus problemas, pasiones, dolores y amores. Desde esa visión, juntos podemos construir un orden mundial de iguales, multicéntrico y pluripolar de paz y mayor seguridad internacional. Pero también con la convicción de que los pueblos del mundo tienen pleno derecho a la libertad, la autodeterminación, el desarrollo y a constituirse en Estados soberanos.

En esta edición, la revista *América Latina y Karibe*, conjuntamente con *Intersaber*, rinde merecido reconocimiento al filósofo y teórico marxista Antonio Gramsci, cuyo pensamiento fue pionero del sur global, al plantear las desigualdades que en el marco del sistema capitalista predominaban entre el norte italiano rico e industrializado, y el sur pobre, atrasado, sujeto al primero por mecanismos de coacción y representación del mundo que justifican y reproducen ese sistema desigual y de expoliación. (NRA)



APUNTES SOBRE LOS NUEVOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA PARA EL MUNDO QUE EMERGE

Camilo Rivero / ECONOMISTA

Los grandes desafíos económicos de los países que conforman el sur global giran en torno a la superación del modelo dependiente que ha castrado sus enormes potencialidades, como consecuencia de la inserción subordinada a los centros hegemónicos del sistema capitalista mundial, con una división internacional del trabajo concebida bajo la doctrina del libre comercio, que ha generado un tipo de relacionamiento alineado a la incesante reproducción y expansión del proceso de acumulación de capital a escala mundial.

Durante el siglo XX, y lo que va del XXI, asistimos a un vertiginoso proceso caracterizado por enormes niveles de concentración monopólica transnacional y el predominio del sector financiero especulativo, en el marco de un orden económico mundial signado por la globalización neoliberal unipolar dominada por Occidente y comandada por Estados Unidos (EE. UU.).

Ello ha profundizado relaciones de dominación sobre unos países periféricos cada vez más imposibilitados de tener control soberano sobre sus procesos económicos, a través de los programas de ajuste macroeconómicos impuestos por el mal llamado Consenso de Washington, lo cual ha generado estructuras económicas engranadas en torno a las dinámicas que imponen los países del norte global, pero desarticuladas entre sí, con unas acentuadas asimetrías entre los sectores del sector primario que producen bienes transables con el resto de la economía, en función de los patrones de

producción y consumo definidos por los poderosos intereses económicos del gran capital transnacional. Esto conlleva a una balanza comercial estructuralmente deficitaria, habida cuenta del deterioro continuo de los términos de intercambio en el mercado internacional.

Adicionalmente, proliferaron dinámicas económicas que, lejos de generar la diversificación de la oferta exportable y la sustitución de importaciones, propiciaron un ininterrumpido y crónico proceso de desinversión productiva y su “reorientación” hacia actividades financieras esencialmente especulativas, teniendo como contrapartida la masiva y permanente fuga de capitales hacia los grandes centros financieros internacionales, lo cual se tradujo en mercados cambiarios muy inestables y a merced de recurrentes ataques o brotes sin mayores contrapesos defensivos que permitan neutralizar sus nocivos efectos sobre la economía.

Finalmente, nuestras economías no generan los suficientes niveles de ahorro interno para financiar las grandes inversiones que se requieren, debiendo recurrir al estructural endeudamiento externo para tales fines.

Todo ello ha traído como consecuencia la conformación de un sector real de dimensiones muy modestas, con un escaso nivel de diversificación y notorias rigideces en sus matrices productivas, que no está en condiciones de insertarse en la dinámica de los mercados internacionales, generando condiciones severas de vulnerabilidad del sector externo.

Sin embargo, todo este proceso de dominación imperialista ha venido siendo contrarrestado por la indetenible irrupción de un alternativo bloque geoeconómico encabezado por China y su alianza contrahegemónica con Rusia y otras economías emergentes, materializado en los BRICS, que se presentan como una sólida apuesta en la construcción de un nuevo orden mundial multipolar que amenaza con reconfigurar las relaciones económicas internacionales.

Partimos del pleno convencimiento de que nuestros sectores productivos no pueden por sí mismos enfrentar los desafíos de una globalización neoliberal diseñada para ampliar las brechas existentes y operar bajo la dinámica impuesta por los intereses de las transnacionales, debido a los bajos niveles de competitividad relativa que tenemos.

En tal sentido, se requiere explorar y direccionar estratégicamente la oferta exportable hacia los países del sur global, lo que permitiría diversificar nuestras relaciones económicas internacionales e iniciar un proceso progresivo de ruptura con los centros de poder que ejercen la supremacía en el orden económico mundial vigente.

Se asumen los procesos de integración productiva como el epicentro del nuevo sistema de intercambios económicos internacionales, entendiendo que el desarrollo tecnológico fragmentó y deslocalizó espacialmente los procesos productivos, trayendo como consecuencia una cada vez más compleja división internacional del trabajo.

Siendo que su *potencial* no ha sido explorado en su justa dimensión, se convierte en una necesidad ineludible e impostergable para superar las vulnerabilidades externas que obstruyen el desarrollo de nuestros países, pero bajo unos esquemas alternativos que los hagan viables y generen niveles sostenibles de bienestar económico y social para nuestros pueblos, centrando sus esfuerzos sobre la base de los ingentes recursos naturales existentes, bajo la figura clave de los encadenamientos productivos.

Así, en este siglo XXI, hemos visto la creación de algunos ensayos integracionistas antineoliberales como el nuevo Mercosur, Alba-TCP, Petrocaribe y los BRICS, así como alianzas estratégicas entre países del sur global, enfatizando la necesidad de reposicionar la primacía de los sectores reales de la economía para impulsar un proceso virtuoso que

permita dinamizar y transformar las actividades productivas, en función de los perfiles de cada uno de los países involucrados.

Se trata entonces de configurar modelos de integración que trasciendan los restringidos enfoques comercialistas que se impusieron bajo los cánones del libre mercado. Por el contrario, se deben generar las condiciones para conformar espacios de desarrollo económico compartido, a partir de la diversificación de matrices productivas consolidadas, acopladas con los sectores tecnológicos, comerciales y financieros, para lo cual se requiere identificar las fortalezas conjuntas que reviertan las debilidades existentes en cada uno de los países en particular, a través de alianzas de complementariedad bajo una perspectiva de bloque y a partir de niveles de escalamiento en correspondencia con las dimensiones de nuestros aparatos productivos.

Este tipo de esquemas de integración debe evitar que se reproduzca la dinámica económica de tipo centro-periferia, entendiendo que solo es posible la conformación de cadenas productivas mediante políticas dirigidas a reducir las asimetrías entre nuestras estructuras económicas, para lo cual se contemplan los siguientes aspectos:

Coordinación de estrategias macroeconómicas y sectoriales que permitan identificar y evaluar los posibles espacios de interés común, así como delimitar los esquemas de relacionamiento frente al norte global, lo que fortalecería su posicionamiento internacional.

Creación de una nueva arquitectura financiera mundial sólida, promoviendo instancias como el Banco del Sur, el Banco del Alba, el Banco de los BRICS, así como la aparición de nuevas monedas que nos permitan no solo propiciar el intercambio económico entre nuestros países, sino irnos desacoplando progresivamente del principal instrumento de dominación hegemónica estadounidense: la privilegiada imposición unilateral del dólar fiduciario como moneda de intercambio y de reserva internacional.

Especialización territorial de nuevo tipo, a los fines de determinar los patrones de ocupación que permitan localizar cada uno de los componentes de los proyectos productivos conjuntos e ir construyendo un tejido interconectado en función de las fortalezas geoestratégicas existentes.

Lo anterior conlleva a explorar las posibilidades de reorientación de los intercambios comerciales y productivos hacia estos espacios de integración y, a partir de allí, intentar expandirlos, promoviendo la convergencia estructural de las economías involucradas, bajo un enfoque de transformación productiva con inclusión social. Bajo esas directrices es que debemos crear las condiciones de acceso para insertarnos en los mercados internacionales.

Ello determinará el alcance e impacto que podrían desempeñar los sectores productivos en el tan anhelado desarrollo económico del sur global, entendiendo que este tipo de integración deberá atender y solventar los esquemas disfuncionales y engranar el entramado productivo existente, siempre en el marco de las limitaciones propias que las condiciones de subdesarrollo les imponen a nuestras dinámicas económicas.

No obstante, debemos tener siempre presente que la *integración productiva* es un proceso sumamente complejo, de largo aliento y que involucra a todos los agentes económicos que actúan en nuestros países, siendo que su viabilidad dependerá, en gran medida, de las políticas de Estado que se formulen y mantengan en el tiempo, de manera mancomunada.

Lo anterior conlleva a explorar las posibilidades de reorientación de los intercambios comerciales y productivos hacia estos espacios de integración y, a partir de allí, intentar expandirlos, promoviendo la convergencia estructural de las economías involucradas, bajo un enfoque de transformación productiva con inclusión social.



La geopolítica de los débiles frente a las grandes potencias

Por esa fabula según la cual el pez grande, por lo general, se come al pequeño, es por lo que los “motores” del llamado *sur global* se abren paso con pausa y precisión en este mundo globalizado tan competitivo y desigual que rige el comportamiento de la economía a escala planetaria. Ellos prefieren ir quemando etapas entre sí, que someterse a una lucha tan desigual y sesgada que los arrope.

Este sur global al que nos referimos está conformado por un grupo de países en desarrollo, algunos menos desarrollados y otros subdesarrollados, que incluye a países de África, Asia, América Latina y el Caribe. Muchos de ellos han sido explotados política y económicamente por países del norte global. Han abogado por la no alineación para evitar enredarse en la competencia entre grandes potencias.

Sobre el origen de esta expresión existen muchas opiniones. No obstante, habría que tener cierta reserva con los tantos opinadores de oficio que deambulan por las redes. Nosotros nos vamos a ubicar entre quienes opinan que la expresión *sur global* tuvo sus orígenes en 1969, en un artículo publicado en la revista católica liberal *Commonweal*, por el activista político Carl Oglesby.

Ese artículo estaba centrado en el fin de la guerra de invasión a Vietnam por parte de Estados Unidos de América, y aludía a la «culminación de una historia de dominio del norte contra el sur global»; pero fue una veintena de años después, con la disolución de la Unión Soviética en 1991, cuando se marcó el fin del llamado «segundo mundo» y el término alcanza mayor importancia.

(NRA)



GRAMSCI Y EL SUR GLOBAL: MÁS ALLÁ DEL ECONOMICISMO

Eleazar Mujica Sánchez / DOCTOR Y PROFESOR UNIVERSITARIO

El *sur global* como categoría académica que empezó a utilizarse desde hace un poco más de cuatro décadas, al igual que la obra de Antonio Gramsci (1891-1937), no puede focalizarse exclusivamente desde lo económico. Tanto la categoría de *sur global* como el pensamiento gramsciano encierran una amplitud mayor que interpela factores políticos, culturales, económicos, históricos, identitarios y epistémicos. En este sentido, lo que le otorga un prestigio superlativo a Gramsci es su enfoque estratégico en las sociedades desarrolladas de Occidente. De entrada, consideramos que tanto el estudio del sur global como de Gramsci resultan fundamentales para comprender las relaciones geopolíticas de poder del tiempo presente en el sistema internacional.

Desde luego, Carlos Marx (1818-1883) sentó las bases para explicar cómo el capitalismo genera subdesarrollo en los países no desarrollados. Las ideas de Marx y Engels sirvieron de sustento a Gramsci, así como a otros grandes líderes y pensadores latinoamericanos, en especial a Julio Antonio Mella (1903-1929) en Cuba; igualmente, a José Carlos Mariátegui (1894-1930) en el Perú. A pesar de que Mariátegui, durante cierta estadía en Italia, no llegó a conocer a Gramsci y tampoco su obra, puede decirse sobre ambos pensadores que hay un nexo y es que constituyen un estilo suigéneris desde su visión sobre la interpretación marxista en torno a la cuestión nacional. En Gramsci prevalece el análisis de lo meridional y hay un franco rechazo al economicismo vulgar y de un absurdo determinismo que se ha creado alrededor de Marx. En tanto que

Mariátegui asume el sujeto indígena, de modo que no se queda en el esquema marxista leninista tradicional de proletario/burguesía. Es justo, por tanto, reclamar con Gramsci y Mariátegui, entre otros, la creación heroica desde una perspectiva epistemológica y metodológica desde el sur global, categoría que no puede asumirse como un equivalente del otrora Tercer Mundo, a pesar de que hay ciertas similitudes que vienen dadas por la morfología de sus países miembros.

La obra de Gramsci —aunque sobre la realidad europea y occidental— se constituye en un vector particular para el estudio de la transición hacia el socialismo. A decir verdad, con Gramsci se pone en marcha una nueva estrategia eficiente para luchar por el socialismo y que se expande más allá del proletario como sujeto indiscutible de la revolución, y es que Gramsci sugiere luchar en el terreno de las ideas y no circunscribirse a la lucha de clase proletario-burguesía en los términos tradicionales.

Ciertamente, la realidad en marcha bajo una globalización neoliberal, que cada vez se sustenta en una financiarización del capital y un paradigma energético que sigue encontrando al petróleo como su principal vector, pone en evidencia la no homogeneización y no simplificación de la estructura de clases sociales que descansa en una masa proletaria homogénea que se enfrente a la clase capitalista; todo apunta a que el actual desarrollo de las fuerzas productivas que presagian un nuevo paradigma industrial ha hecho más compleja la estructura de clases, sin negar que la dualidad capital-trabajo siga en marcha. Esto nos debe llevar a un profundo debate sobre el sur global y sus intrínquilis

en este siglo XXI, pero desde el pensamiento gramsciano. A propósito, la racionalidad de Marx no está reñida con el bolivarianismo y tampoco con los pensamientos autóctonos.

Gramsci y los retos en la construcción de una interpretación y transformación desde el sur global

Sobre el sur global debe subrayarse que, en los últimos años, han proliferado, desde los centros de poderes, visiones críticas, sembrando dudas acerca del alcance de este término. Todo ello para desprestigiar su acepción en el marco de las relaciones internacionales y con ello anularle sus esfuerzos emancipadores. En este sentido, cabe subrayar que sus miembros se constituyen en actores del sistema internacional que históricamente han sido objeto de exclusión, estigmatización, colonización y explotación por parte del mundo desarrollado.

Sin embargo, a pesar de las similitudes que pudiera guardar con el otrora Tercer Mundo, tanto en lo teórico como en la praxis, el sur global representa un nuevo entramado geopolítico en el que se dificulta la posibilidad de una división clara entre la geografía del desarrollo y la del subdesarrollo. Por tanto, hoy se percibe la existencia de desarrollo y subdesarrollo en el interior de cada país, independientemente que sean estos del sur o del norte. Es como el equivalente a decir que las periferias tengan sus centros y los centros también sus periferias. Por ejemplo, los fenómenos de la desigualdad, la exclusión y la pobreza, como bien lo demuestran Stiglitz, Piketty y Boaventura de Sousa, son consustanciales a la sociedad global.

En este sentido, se hace oportuna la interpretación gramsciana, por todas las particularidades que encierra para la transformación del sur global. En consecuencia, el sur global, al calor del pensamiento gramsciano, es el nuevo ropaje que asume el pensamiento descolonial para oponerse a la dominación imperial. Además, la categoría del *sur global*, al igual que el pensamiento de Gramsci, es dialéctica, puesto que no refiere de ninguna manera a una clasificación geográfica y estática del mundo, sino que representa un término dinámico que fue variando a lo largo del tiempo y del espacio.

Huelga señalar que, desde el pensamiento crítico y decolonial, consideramos que, en virtud de todo lo

anterior, resulta imprescindible construir nuestra propia narrativa con nuestras propias categorías; en fin, atrevemos a construir nuestros propios presupuestos teóricos, epistemológicos e incluso metodológicos bajo la visión y uso de categorías propias del Sur y no acudiendo a los parámetros eurocéntricos y a la racionalidad occidental que distorsiona la realidad y llega a justificar las agresiones sin precedentes que, en nombre de la lógica del capital, se cometen contra el sur global. Por eso es tan importante no solo la resistencia desde el Sur, sino atrevemos a construir una verdadera epistemología desde el Sur, una ética desde el Sur y, en síntesis, atrevemos a pensar desde adentro, desde nuestro Sur.

Consideraciones finales

Viéndolo desde el sur global, y particularmente desde nuestra América, como la denominaba acertadamente José Martí, el pensamiento político, sociológico y filosófico de Gramsci, a pesar de las diferencias entre el siglo XX y el siglo XXI, sigue teniendo vigencia en la búsqueda de nuevos ámbitos emancipatorios y formas de lucha populares e incluso comunales como los esfuerzos que ahora en nuestra patria se llevan a cabo bajo el cuarto Plan de la Patria Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2025-2031, al compás de las 7T, las grandes transformaciones.

Es notorio que, a pesar de un nuevo siglo y el cumulo de desarrollo tecnológico y científico, así como el desarrollo de nuevas formas y métodos políticos de participación consustanciados con el desarrollo de la ciencia y la tecnología y los nuevos paradigmas energéticos, no se puede negar que en el sur global aún persiste la situación de exclusión y ello encuentra en Gramsci pertinencia. Desde luego, Estado, sociedad civil, sociedad política, bloque histórico, intelectuales, hegemonía, son algunas de las categorías sociopolíticas y culturales que usa Gramsci. Con respecto a la sociedad civil, su concepto, en Gramsci, se apega más a nuestra realidad como sur, toda vez que comprende los sectores sociales más desposeídos. En fin, todas estas categorías constituyen hasta hoy un valioso aporte para el análisis político y para la construcción de una epistemología desde sur global que apunte con mayor énfasis a la decolonialidad.



AMÉRICA LATINA DENTRO DEL SUR GLOBAL Y LA DOBLE DEPENDENCIA

José Medina / INGENIERO Y MÁSTER EN POLÍTICA EXTERIOR

*El sur global existe y es ahora
un actor y una realidad geopolítica*

ANÓNIMO

El mundo de hoy se divide entre el norte hegemónico y el sur dependiente, aunque esto no es una clasificación estrictamente válida desde una referencia geográfica. La presencia de Estados Unidos, como insignia de un liberalismo que se agota; el surgimiento de China, como emblema de una potencia que nace, y otros centros menores que intentan figurar en el escenario internacional y dibujar eso que llaman multipolaridad, tales como Rusia e India entre otros, conforman la esfera internacional actual. Esta, en consecuencia, se ve sometida a cambios sustanciales, como el desplazamiento y aumento de los centros de poder, la pérdida y aparición de nuevas hegemonías, el surgimiento de bloques como el BRICS, la aparición de nuevos centros financieros y de monedas representativas de grupos de países.

A propósito de los nuevos grupos como el BRICS, es bueno hacer un paréntesis y decir que la multipolaridad realmente beneficia a la autonomía de los países, como se podría constatar en los trabajos sobre centro-periferia realizados por Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. Sin embargo, una multipolaridad vista como un capitalismo descentralizado y hegemonías divididas no sería el objetivo final a buscar; los países del sur global deben velar por reacomodos para un buen vivir; es necesario poner en

práctica aquello de *la mayor felicidad posible*, y crear e implementar políticas sociales que empoderen a los pueblos de la región. Por cierto, Venezuela intenta hacer esto en su avance por el camino hacia las comunas.

Se podría afirmar que el declive hegemónico de Occidente desde el siglo XVIII se manifiesta con el debilitamiento ocurrido en los años 70 del siglo XX y el colapso de la Guerra Fría, y también con el comienzo del ascenso de China en esa misma década.

Este mundo acelerado en que vivimos tiene entonces dos puntos de gran significación a ser analizados: las relaciones horizontales entre los países del norte y las verticales entre el norte y el sur. Aquí, en este artículo, nos ocuparemos de esta última relación, significando solo una parte del sur global, la correspondiente a América Latina.

En los últimos años, América Latina ha mantenido un ritmo acelerado de acercamiento con China, lo que ha modificado la política y la economía de la región en el ámbito internacional. China ha fortalecido las relaciones bilaterales con Chile, Perú, Brasil, Uruguay, Venezuela, entre otros países. Tanto el descuido de Estados Unidos por Suramérica como la necesidad imperante de China de obtener productos primarios en la región contribuyeron al avance asiático ya señalado.

China comienza con su expansión en América Latina con la compra de materias primas y la inversión de recursos en energía, para más tarde ampliarse en diferentes sectores, como nuevas

tecnologías, agronegocios e infraestructuras. (Revista CIDOB d'Afers Internacional n.º 136).

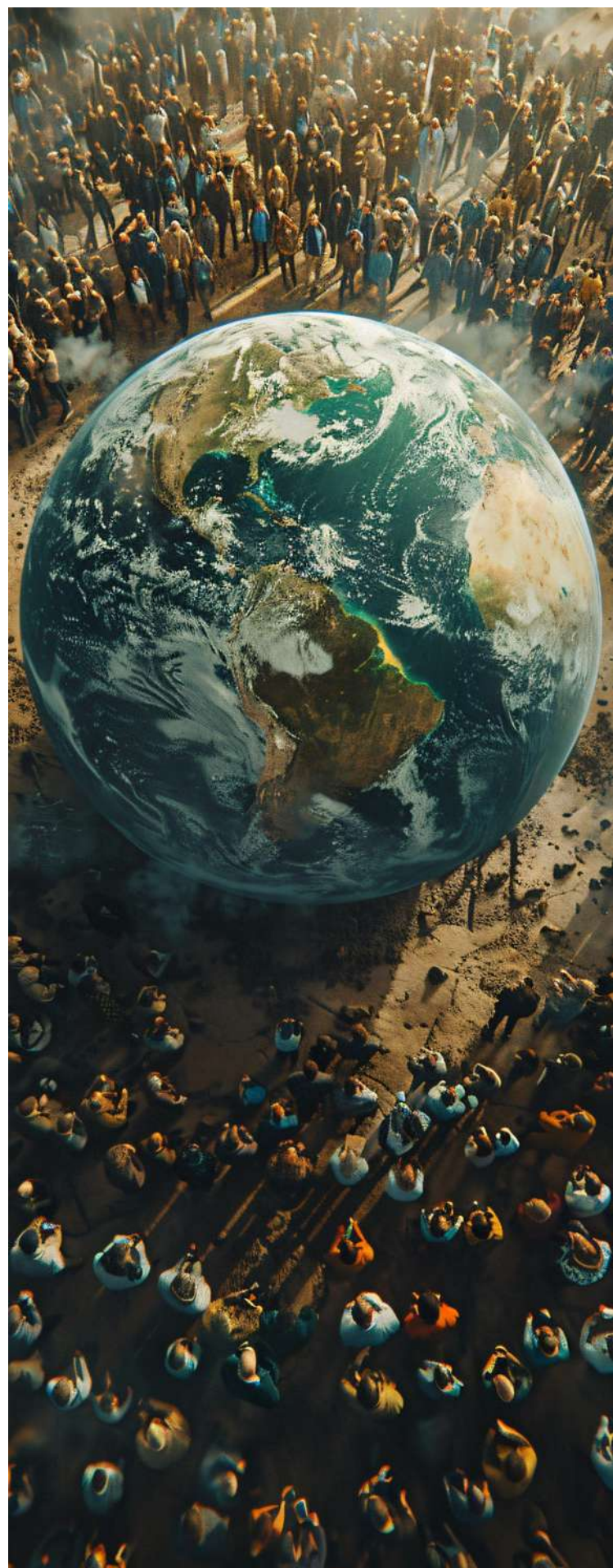
Es relevante mencionar que los compromisos de América Latina y China a través de la ruta de la seda amplifican las agendas bilaterales para la cooperación, lo que fortalece los vínculos entre el sur y China; no en vano hemos visto, en las últimas semanas, las propagandas imperiales de la Administración Trump sobre la gestión de China en el canal de Panamá. Si bien esas acusaciones, proferidas por Estados Unidos, no son bien fundamentadas, sí es cierto que sirven para advertir a los países de la región que Estados Unidos está dispuesto a recuperar los espacios perdidos.

Ciertamente, América Latina y en especial Suramérica, se ve sumergida en dos dependencias del norte: Estados Unidos y China. Durante años, hasta la aparición de China en la esfera internacional, Estados Unidos mantenía y mantiene cierto dominio sobre los países del sur, entendiendo que esta influencia es mayor aún en los países centroamericanos. Los temas centrales para el dominio fueron la democracia, el libre comercio, la ayuda internacional para el desarrollo, los derechos humanos, y tratados económicos junto a la invasión cultural y deportiva.

Los chinos, en cambio, se han manejado con el poder blando. Utilizaron la diplomacia de vacunas durante la pandemia de covid-19 y se convirtieron en el primer proveedor de inmunizantes contra la enfermedad en la región suramericana. En las dos primeras décadas de este siglo XXI, el ingreso de productos chinos en América del Sur ha dado lugar a la sustitución de exportaciones estadounidenses y brasileñas.

La doble dependencia es clara. Por eso no debemos abandonar los esfuerzos dirigidos al fortalecimiento regional, y continuar con la participación en la Celac, Unasur; Mercosur, elevando la cooperación y la unión interregional.

América Latina y en especial Suramérica, se ve sumergida en dos dependencias del norte: Estados Unidos y China.



¿POR QUÉ HAY MÁS POBRES EN EL SUR?

Una interrogante que demanda respuestas, por lo general, en distintas etapas de la vida, en estos momentos tiene que ver con el mundo de las desigualdades. ¿Por qué hay más pobres concentrados en los países del llamado sur global y no en otras partes?

En los artículos especializados que contiene esta edición de la revista *América Latina y Caribe*, usted puede dar con las respuestas que busca, lo cual es importante. Pero si se mira en redondo lo que está ocurriendo en el globo, se encuentra con un descomunal desequilibrio al ver los mapas de la pobreza y, con ello, las cifras de los desplazados de los recursos y tomas de decisiones, tanto en sus respectivas comunidades como en los esquemas de gobernanzas y desarrollos económicos.

Observamos una grosera opulencia frente a una miseria desproporcionada. Entonces, compartamos los siguientes datos:

«Se debe a una combinación de factores; entre ellos el colonialismo, el modelo comercial de las multinacionales, y las condiciones geográficas».

Aquí están otros factores —obtenidos en internet— que quizá se alíen a usted y sus dudas:

Pobreza en el mundo: causas y orígenes

Para poder luchar contra la pobreza en el mundo debemos conocer bien sus orígenes y causas. La pobreza en el mundo tiene diversas causas: el colonialismo, la esclavitud, la guerra, las invasiones... Y, además, existen diferentes factores que contribuyen a que perdure en el tiempo una situación de carencia extrema de recursos vitales.

En este sentido, podemos afirmar que la indiferencia de los países del norte hacia los problemas de los países del sur es uno de los factores que ha provocado la pobreza en estos territorios.

Esta falta general de interés hacia sus preocupaciones contrasta con la desazón que la gente de los países ricos experimenta en referencia a las catástrofes humanas y materiales que ocurren en los Estados vecinos.

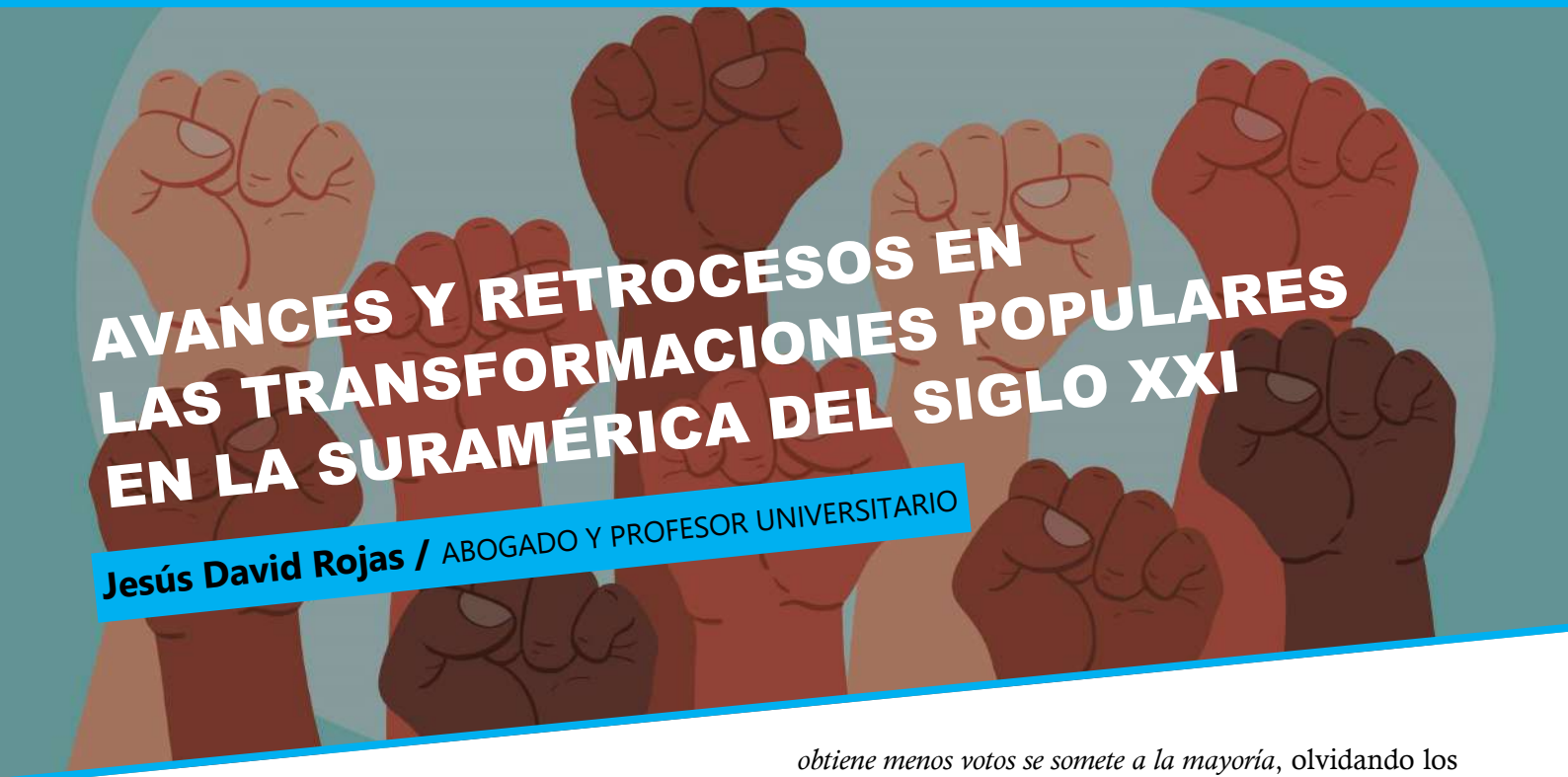
Por poner un ejemplo, seguramente no estaríamos hablando de unos índices tan elevados de pobreza en el mundo si el mundo desarrollado hubiera reaccionado diligentemente a la hora de ayudar en catástrofes naturales, como la del terremoto de Haití de 2010.

Otro factor claramente determinante de la pobreza en el mundo es el actual modelo comercial que aplican muchas de las grandes empresas multinacionales, porque su proceder no ayuda al desarrollo de los países pobres, ya que las empresas del primer mundo utilizan los trabajadores y los productores locales como mano de obra barata y como proveedores de materias primas a bajo coste.

Esta inversión en los países del sur, que bien podría ser el motor de su desarrollo, acaba convirtiéndose en una nueva causa de la pobreza de estos países. Esto es lo que algunos autores, como Arghiri Emmanuel o Samir Amin, definen como *intercambio desigual*, relación en la que un país percibe más valor que el que entrega a otro país. Una situación que no se llegará a solucionar hasta que, tal y como apuntan Emmanuel y Amin, no se constituya un valor mundial que convierta las relaciones comerciales en efectivamente equivalentes.

Queda claro, pues, que las más determinantes causas de la pobreza en el mundo se deben a las prácticas de los países del norte, que miran solo por sus propios intereses y enriquecimiento, y no contribuyen en la consecución de mecanismos que permitan lograr un mundo mucho más justo y equitativo. (NRA)

>>Postal



AVANCES Y RETROCESOS EN LAS TRANSFORMACIONES POPULARES EN LA SURAMÉRICA DEL SIGLO XXI

Jesús David Rojas / ABOGADO Y PROFESOR UNIVERSITARIO

*La indiferencia es abulia, es parasitismo,
es cobardía, no es vida.
Por eso, odio a los indiferentes.
La indiferencia
es el peso muerto de la historia.
Es la bola de plomo para el innovador
y la materia inerte
en la cual frecuentemente se ahogan
los entusiasmos más esplendorosos.*

ANTONIO GRAMSCI

Desde finales del siglo XX, en América del Sur se iniciaron procesos populares en favor de las grandes mayorías, así: Venezuela (1999), Argentina (2003), Brasil (2003), Bolivia (2006) y Ecuador (2007), con diferentes métodos, procesos, realidades y formaciones políticas, pero todos como reacción a la crisis generada por las medidas neoliberales implementadas en esos países desde la segmentación de la Unión Soviética y la imposición del Consenso de Washington en el marco de la globalización con una orientación de homogeneizar las culturas con el objeto de saquear las riquezas de las naciones menos desarrolladas.

En Argentina y Brasil, consideraron que se podían realizar cambios con los mismos textos constitucionales, creyendo que las clases burguesas de sus respectivas sociedades permitirían transformaciones humanistas, en favor de las clases menos favorecidas, con base en el principio de la democracia de que *quien*

obtiene menos votos se somete a la mayoría, olvidando los múltiples ejemplos históricos de lo contrario.

En este sentido, pareciera que los partidos políticos que llevaron adelante estas iniciativas de cambios olvidaron que debían construir los procesos de transformaciones sociales previos a la toma del poder, según la definición gramsciana. Por ello, aun cuando fue superada en mayor o menor grado las crisis que atravesaban sus respectivos países, volvieron al esquema anterior, pero con clases burguesas dispuestas a tomar las medidas necesarias para que ese “error popular” no se repitiera, conformando grupos de derecha radical que generaron odio al adversario ideológico. Así, por ejemplo, se endeudó a la Argentina más allá de lo pagable, se utilizaron los medios de comunicación en una feroz campaña de *lawfare* para judicializar a los enemigos con “delitos” sin pruebas, o pruebas forjadas para manchar la imagen de líderes populares y descalificarlos o impedirles competir en elecciones libres.

En este sentido, se encarceló a Lula, y a Cristina se le impidió postularse, lo que permitió a la clase dominante vender las riquezas del Estado, del país, y torcer las políticas internacionales para aceptar subordinarse al coloso del norte, que financia estos procesos a través de agencias como la USAID, lo que ha quedado develado por las mismas informaciones de la Administración Trump 2 o el veto de Brasil al ingreso de Venezuela a los BRICS, lo que ha prácticamente alejado a la izquierda del poder, debiendo abocarse a crear las transformaciones necesarias para ser una opción de poder, en el futuro.

De otra parte, Venezuela, Ecuador y Bolivia optaron por procesos constituyentes con el objetivo de refundar sus Repúblicas, lo que analizaremos con posterioridad; es decir, crearon un proceso previo constituyente, abierto a la discusión pública, donde los poderes fácticos y el pueblo llano entablaron reuniones políticas sobre el destino de cada una de esas naciones, que permitieron iniciar ese proceso previo de transformaciones, con base en esas discusiones, con una transición y adaptación de la realidad social hacía la nueva ideología-cultura por generar.

En Ecuador, se intentó desbancar el proceso de la Revolución Ciudadana a través de la ingenuidad del líder, Rafael Correa, quien designó a un sucesor que lo engañó, se corrompió y usó la fuerza contra el pueblo que lo apoyó. Fue infiltrado por la ingenuidad que votó por proseguir el proceso, pero por una artimaña palaciega, se entregó nuevamente el poder a la derecha de ese país, liderada por traidores, banqueros, latifundistas del plátano que han entregado todos los logros de la Revolución Ciudadana a Estados Unidos, por la ausencia de una militancia política que fuese más allá de la maquinaria electoral y que organizara al pueblo para defender sus conquistas. Ahora Ecuador es un país controlado por la droga, con nuevas bases militares gringas, sin electricidad, que depaupera al pueblo y enriquece a la oligarquía antinacional.

Por su parte, Bolivia sufrió un golpe de Estado que derrocó a Evo Morales y lo convirtió en un muerto político; reprimió a su pueblo para vender a las multinacionales el litio y ha producido una confrontación interna con el actual presidente Luis Arce Catacora, que provoca una división en las fuerzas progresistas para abrir el camino a líderes de derecha que destruyan al Estado Plurinacional de Bolivia. Los líderes parecen haberse contaminado con el egoísmo y la petulancia de que solo ellos pueden dirigir el proceso, olvidando que los procesos transformadores son colectivos y que quienes se encuentren preparados pueden dirigir el proceso con la unidad y sin fragmentación. Es imperdonable que un revolucionario deje perder la orientación de un proceso por egoísmo, tozudez y petulancia.

En Venezuela, el proceso revolucionario ha tomado variaciones, producto de las intentonas constantes para desbancar a los líderes como

objetivos fundamentales. Desde 1999, ha sufrido un paro petrolero, un golpe de Estado, un magnicidio, un magnicidio frustrado, un bloqueo económico, el hurto de sus activos en el extranjero, un fraude electoral casi consumado; se fomentó una emigración engañosa de su pueblo joven; se promocionaron paramilitares, bandas criminales organizadas; se impusieron sanciones a funcionarios de alto nivel; corrupción de funcionarios por parte de agencias gubernamentales estadounidenses ya develadas. Sin embargo, lo que más se ha logrado fue deponer al presidente Chávez por menos de 48 horas, momento en que una operación cívico-militar lo repuso en el poder y, finalmente, su muerte por la inoculación de cáncer. Nada de esto logró derrocar el proceso de Revolución Bolivariana, a pesar de que todo ello fue financiado por agencias estadounidenses como la USAID.

Todo esto fue resistido porque el comandante Chávez construyó un andamiaje basado en la supremacía del pueblo llano venezolano, que pudo establecerse como grupo social dominante de todos los espacios desde la convocatoria de la Asamblea Nacional donde ejerció su dominio popular, con una dirección intelectual y política multidisciplinaria y ética. Ese grupo dirigió los procesos constitucionales, y propuso una reforma constitucional que no pudo convencer al pueblo, una enmienda con el propósito de asegurar la continuidad del liderazgo. Con los cambios producto de las sanciones ilegales impuestas, se requiere la reconfiguración de una geopolítica multiforme y pluricéntrica.

En Venezuela se propone una nueva reforma constitucional que asegure el orden jurídico dirigido a darle base estructural a los nuevos procesos de cambio que resultarán imprescindibles para avanzar en el marco de transformaciones fundamentales. No se puede ser indiferente a las necesidades del pueblo ni a los movimientos del enemigo histórico.



LA GEOPOLÍTICA ENERGÉTICA DE LAS POTENCIAS EMERGENTES

Daniel E. Páez / PROFESOR UNIVERSITARIO¹

Resumen

El sur global comprende una serie de países y regiones divididos por una línea imaginaria (línea Brandt) que los separa de aquellos países industrializados localizados más al norte del ecuador y que se supone que son más opulentos.

La tragedia del Sur es no coordinar un bloque homogéneo que maneje la geopolítica con precisión y sin prejuicios. Para ese cambio de paradigma, la región del sur global cuenta con el 84% de las reservas probadas de petróleo y el 95% del gas natural del planeta. Además, posee la megarregión minera más impresionante del mundo, y es por ello que puede convertirse, si así lo decide, en la región más avanzada tecnológicamente, dejando al norte global subdesarrollado y sin pretensiones.

Introducción

Desde la postrimería de la Segunda Guerra Mundial, el espacio geográfico del planeta ha venido evolucionando con respecto a la geopolítica. Tres grandes bloques de poder conformaron la división geográfica-territorial desde Potsdam hasta 1991: el Occidente, la Unión Soviética y los países no alineados o “bloque del tercer mundo”, como despectivamente se le había llamado, durante el

proceso de Guerra Fría (Blakemore, 2022)². Luego de la descolonización de los años sesenta y el impulso consumista (globalización) de los setenta, devino la gran división global de la línea Brandt en 1980 (figura 1a)³, que ha sido ratificada por la Conferencia de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio (UNCTAD⁴ por sus siglas en inglés) (figura 1b). La ONU, como siempre, comprende una organización muy apegada a su visión neocolonialista.

Esta división arbitraria y sin sentido sigue siendo una barrera imaginaria que creó el Norte industrializado para seguir expoliando los recursos al sur global y tercermundista, ahora con la peyorativa estadounidense de conformar un bloque especial para el saqueo, denominado la “Brecha Crítica”⁵. Entonces, existe una línea imaginaria que separa a los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), los supuestos 38 países más “ricos e industrializados” del planeta, liderado por el Grupo G7 (Estados Unidos, Alemania, Canadá, Francia, Italia, Japón, y Reino Unido), cuya mampara energética se denomina Agencia Internacional de la Energía (AIE) y cuyo brazo armado para el saqueo corresponde a la Organización del Tratado del Atlántico Norte



Figura 1a



Figura 1b

Figura 1. Mapa original de la división sociopolítica realizada por el canciller de Alemania, Willy Brandt, en 1980: Países desarrollados y países en vías de desarrollo (1a); división geopolítica que ha sido “conservada” por la Organización de Naciones Unidas (1b), a través de su Conferencia para el Desarrollo y el Comercio (UNCTAD), cuarenta y cinco años después^{3, 4}.

(OTAN), por un lado; y por otro, el “perraje”, conocido como el *sur global*, conformado por países de América Latina y el Caribe (Latam), África, Asia y algunos Estados de Oceanía (figura 1). El sur global es un territorio extenso, con países en vías de desarrollo, con una historia interconectada de colonialismo, neocolonialismo y una estructura social y económica marcada por grandes desigualdades en niveles de vida, esperanza de vida o acceso a recursos. Estos países del sur global se caracterizan por disponer de ingresos bajos, altos niveles de pobreza, altas tasas de crecimiento poblacional, maltrechos urbanismos, limitadas oportunidades educativas y deficientes o nulos sistemas de salud, entre otras menudencias sociales y económicas que se les atribuyen⁶.

La tragedia de la división cognitiva y la carencia de un sentido de pertenencia común del sur global, lo ha llevado a continuar siendo un “proveedor confiable” de recursos al Norte; pero, esta vez, se aprecia un sistema político-geográfico pluripolar y multicéntrico, donde al G7 se le antepone el bloque BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Arabia Saudí, Etiopía, Egipto, Emirato Árabes Unidos, e Irán), más un bloque denominado *resto del mundo* (RDM), donde están esos países que siguen siendo apetecibles por sus enormes cuantías de recursos, en especial fuentes energéticas y minerales críticos, estratégicos, tierras raras y minerales combustibles⁷.

La gestión energética del sur global está determinada por esa trilogía de bloques, que siempre

ha sido la bisagra geopolítica para ralentizar el avance ordenado de Estados en vía de desarrollo hacia un modelo de inclusión coordinado y consistente con sus capacidades de utilizar sus ingentes recursos energéticos y mineros para acelerar una nueva categorización de un bloque emergente, con los países más ricos y diversificados del planeta, ubicados en el Sur, en contraposición de los países nortños con desarrollos en decadencia. La energía es clave en esta ecuación y de eso trata este artículo.

El factor energético del sur global

La figura 2 muestra un panorama reciente del consumo global de energía en 2023, según datos reportados por el Instituto de Energía en 2024⁸.

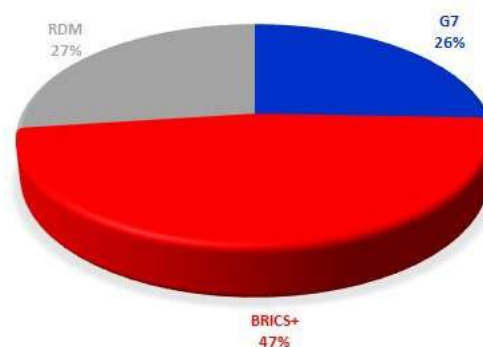


Figura 2. Consumo energético de los bloques BRICS, G7 y resto del mundo (RDM)⁸.

Se pueden extraer algunas consideraciones de la gráfica de la figura 2:

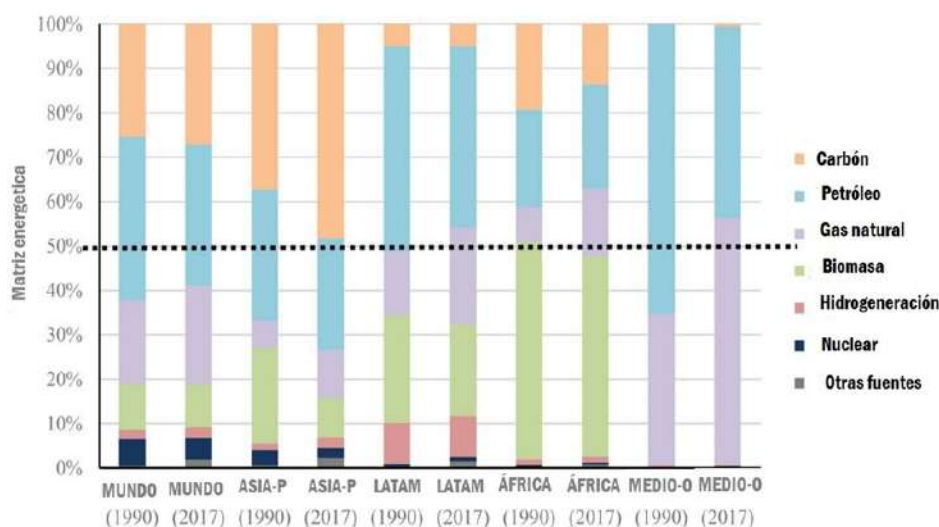


Figura 3. Matriz energética regional del sur global en los años 1990 y 2017, según Kay Lup y otros (2023)⁹.

1. El consumo energético del sur global (BRICS + RDM) es mayor al consumo del G7
2. Los BRICS comprenden un bloque con un 45% de la población del planeta y un consumo energético del 47%.
3. El G7 y sus satélites quedan relegados en su consumo global de energía con 26%.
4. El bloque del sur global comprende una población del 90% y consumo energético en crecimiento.

Es posible explorar el consumo energético de los países del sur global, revisando el consumo

proceso de consumo de energías renovables.

4. África redujo su consumo de combustibles fósiles, incrementó su proceso de desertificación, ahora el gas natural e inicia su tímida incursión en renovables.
5. El Medio Oriente se aferra a los combustibles fósiles, en especial, petróleo y gas natural, que son las fuentes más abundantes en la región.

Para conocer con mayor amplitud la fotografía del sur global, es necesario visualizar en primera instancia sus “reservas probadas” de hidrocarburos (petróleo y gas natural) mostradas en la figura 4⁷.

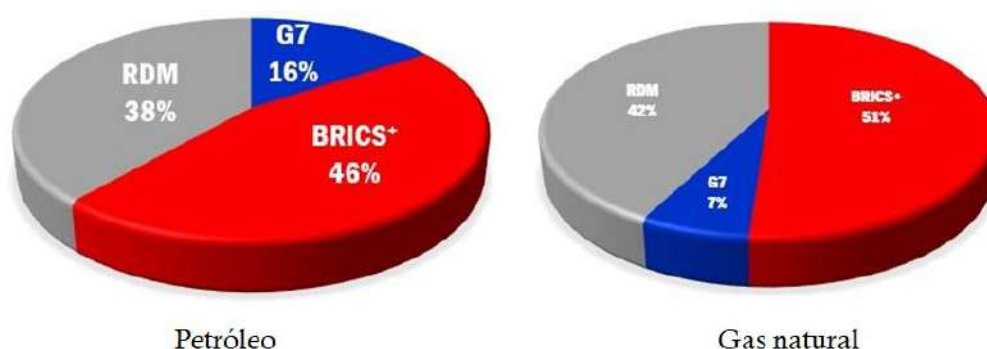


Figura 4. Reservas probadas de petróleo y gas natural de los tres bloques que conforman la actual geopolítica energética, según Páez (2024)⁷.

energético (matriz energética) por regiones en los años 1990 y 2017 (figura 3)⁹.

Para tener un panorama general de la situación global, se pueden describir las observaciones que se muestran en la figura 3:

1. En 27 años de consumo energético global (mundo 1990 a 2017), se incrementó el consumo de carbón, petróleo y gas natural (combustibles fósiles); se redujo el consumo de energía nuclear y se incrementó el consumo de otras fuentes como geotérmica, solar, eólica, entre otras renovables.
2. La región del sur global correspondiente a Asia-Pacífico fue la mayor consumidora de carbón; incrementó su consumo de gas natural, redujo su proceso de desertificación al reducir su consumo de biomasa (leña) y contribuyó al desarrollo de las energías renovables.
3. La región de Latinoamérica y el Caribe experimentó una disminución en el consumo de petróleo, aumentó su necesidad de gas natural, mantiene un uso intensivo de leña, e inicia un

Un rápido análisis de las cuantías hidrocarburi-feras muestra lo siguiente:

1. El 84% de las reservas probadas de petróleo (BRICS+ RDM) se ubican en subsuelos pertenecientes a los países del sur global, y el 82% de ellas están contabilizadas dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y el resto en la OPEP⁺.
2. El 95% del gas natural disponible en reservas probadas están enterradas en los subsuelos de los países del sur global (BRICS + RDM). Es una base de negociación futura de envergadura y comprende a los países ubicados en el Foro de Países Exportadores de Gas Natural (FPEG).
3. Con esas cuantías de reservas probadas de combustibles fósiles, el sur global no es tan “pobre”; posee significativas reservas para mejorar su calidad de vida en las próximas décadas, y requiere consolidar un bloque de poder geopolítico más asertivo y coherente a la hora de negociar.

4. Las energías renovables para la transición eléctrica y la movilidad dependen de minerales críticos y estratégicos que están concentrados en la gran región del sur global, y que pueden ser un punto de unión Sur-Sur en un bloque común que busque crear un proceso de encadenamiento productivo, con apoyo de los países BRICS, a objeto de consolidar su poder de negociación y desarrollo sostenible.

Sin embargo, para la transición energética en puertas se cree necesario y posible que los recursos fósiles serán parte del pasado y que requieren dejarse en el subsuelo. De acuerdo con un estudio realizado en 2015 por McGlade and Ekins¹⁰, que comprende el modelaje para sostener la temperatura del planeta o evitar que se incremente 2°C hacia el 2050, para alcanzar tal meta será necesario dejar en el subsuelo terráqueo una apreciada cantidad de fuentes fósiles que representan 82% del carbón, 49% del gas natural y 33% del total de las reservas probadas de petróleo. Desde la perspectiva de cuantías, se considera necesario dejar bajo tierra la bicoca de 887 gigatoneladas de carbón, 100 billones de metros cúbicos de gas natural y 450000 millones de barriles de petróleo. Indudablemente, el impacto económico y social de tamaña aventura, propuesta en el Acuerdo de París 2015, desestabilizaría las economías de los países del sur global, donde en verdad se encuentran estas enormes reservas probadas de fuentes energéticas fósiles. Esta iniciativa reduciría la producción de gases antropogénicos en 11000 gigatoneladas de bióxido de carbono, pero condenaría al sur global a una miseria aún mayor de la que viven actualmente, como consecuencia de la expoliación sistémica que ha hecho regularmente el Norte desarrollado¹⁰.

A objeto de evitar que el Norte se crea con el derecho de coartar el desarrollo sostenible del sur global, se visualizan varios planes de acciones tecnológicas que son necesarias y pertinentes considerar, dentro del marco del bloque de países Sur-Sur, donde destacan:

1. Desarrollo de tecnologías para la conversión de combustibles fósiles, pero con mayor eficiencia que las actuales.
2. Intensificar el uso de otras fuentes no fósiles, bajo un esquema de transferencia tecnológica viable y posible.

3. Sustituir el uso de tecnologías que puedan reemplazar el alto consumo de hidrógeno, con tecnologías capaces de trabajar bajo dosificación del hidrógeno.
4. Implantar un proceso de desarrollo tecnológico en la captura, secuestro y reutilización del carbono. Ya existen procesos comerciales en marcha en el Norte.
5. Promover la cooperación tecnológica BRICS-RDM para crear tecnologías e industrias de aprovechamiento tecnológico dentro del proceso de alineación del sur global.

Conclusión

No hay peor región ciega que aquella que no puede ver su riqueza y talento humano como un elemento de fortaleza para el cambio. El sur global tiene más de lo que necesita.

- 1 Doctor en Química y Catálisis. Geopolítico, profesor de Economía y de Geopolítica de los Hidrocarburos y Minerales. Coordinador del Diplomado en Geopolítica Energética y Minera. Director del Instituto de Formación e Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Venezolana de los Hidrocarburos. paezde@gmail.com; +584129087221.
- 2 Blackmore, E., (2022). “¿Qué fue la Guerra Fría?”. National Geographic. <https://www.nationalgeographic.es/historia/que-fue-la-guerra-fria>.
- 3 Lees, N., (2021). “The Brandt line after forty years: The more North-South relation change, the more they stay the same”. *Review of International Studies*: 47 (1) 85-106.
- 4 UNCTAD (2022). *Handbook of Statistics 2022*. UN. Geneva 2022. [tdstat47-en.pdf](https://unctad.org/publications/tstat47-en.pdf).
- 5 Vega Cantor, R. (2017). “Las bases militares en América Latina: Colombia en la geopolítica imperialista”. Herramienta. <https://desarrollomedellin.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/04/vega-cantor-las-bases-militaresen-amc3a9rica-latina.pdf>.
- 6 Thomas-Slayter, B. P. (2003). “Southern Exposure: International Development and the Global South in the Twenty First Century”. United States: Kumarian Press. pp. 9-10. ISBN 978-1-56549-174-8.
- 7 Páez, D. E. (2024). “Los (des)equilibrios energéticos del poder global: BRICS+ vs G7”. *América Latina y Karibe* 19 (EE) 10-15. Caracas. Venezuela.
- 8 Energy Institute (2024). *Statistical Review of World Energy 2024*, 73rd Edition. London. UK.
- 9 Kay Lup, A.N.; Soni, V.; Keenan, B.; Son, J. y otros (2023). “Sustainable Energy Technology For the Global South: Challenges and Solutions toward Achieving SDG 7”. *The Royal Society of Chemistry. Environ.. Sci. Adv.*, 2023, 2, 570. DOI: 10.1039/d2va00247g.
- 10 C. McGlade and P. Ekins (2015). “The geographical distribution of fossil fuels unused when limiting global warming to 2 °C”, *Nature*, 2015, 517, 187-190.

Países de Suramérica que forman el sur global

● **¿** Qué países suramericanos son parte del llamado sur global? Bajo la influencia de la sarta de bulos contenidos en las estrategias destructivas que mantienen las redes sociales de la ultraderecha contra Venezuela, y en conocimiento de que la potencia imperial ha aplicado, al momento de redactar esta postal, la friolera de 1028 sanciones económicas (algunos apátridas venezolanos, bien identificados, por cierto, continúan solicitando a Estados Unidos que le imponga más sanciones al país), usted pudiera estar pensando que Venezuela es parte del sur global.



Y que Venezuela está en el sur global, aunque posee tanto petróleo, oro, piedras preciosas y otros minerales raros, y cuenta con muchas localidades y escenarios maravillosos para el turismo; y a pesar de contar con gentes bien preparadas e inteligentes, que cuando prestan servicios en otros países se distinguen entre las mejores. Se diría que, no obstante, allí vamos en la colita.

Pero déjeme decirle que no es así...

Claro, sabemos que el término de *sur global* se aplica a aquellos países que han sido marginados del orden mundial, y que el sur global incluye a países de África, Medio Oriente, América Latina y el Caribe, y a la mayor parte de Asia. Pero Venezuela no está en esa lista. De nuestros vecinos, en atención a la tabla de selección acerca de este tema, aparecen Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, y Perú.

En este contexto se informa que Israel, Japón y Corea del Sur, como también Oceanía, Australia y Nueva Zelanda, no se consideran parte del sur global.

El faro de los países del sur global apunta hacia el logro de un mayor ascenso económico, político y social en el sistema internacional. Se proyecta que, para el año 2030, China, India e Indonesia serán tres de las cuatro economías más grandes del mundo. Y para el 2050 se espera que siete de las diez economías más grandes del mundo corresponderán al sur global. Venezuela, siempre solidaria, estará allí apoyando en lo que sus medios le permitan.

Lo señalado evidencia que los países del sur global avanzan en sus planes de reivindicación económica y social.

MODELOS ECONÓMICOS EN LOS PAÍSES DEL SUR GLOBAL

Víctor Rodríguez Rojas / ECONOMISTA. PROFESOR UNIVERSITARIO

El *sur global* es una forma de clasificar o diferenciar los países del mundo, de acuerdo con cierto criterio, no necesariamente arbitrario, pero que ayuda a entender o resaltar ciertas realidades diferenciadoras entre países en el actual orden geopolítico mundial.

En su momento histórico, el Movimiento de los Países No Alineados nació en la Conferencia de Bandung (Indonesia, 1955) con el objetivo de que los países miembros no se vieran envueltos en la confrontación ideológica Este-Oeste de la Guerra Fría y promover la paz, así como el desarrollo económico y la descolonización de los países bajo ocupación colonial. El *sur global* es un concepto que pone de relieve los diferentes niveles de integración o exclusión de los países en los procesos internacionales de toma de decisiones. El sur global incluye países de África, Medio Oriente, América Latina y el Caribe, así como la mayor parte de Asia, situados tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur. Por ello, la pertenencia al sur global no es una cuestión determinada por la ubicación geográfica; más bien, el *sur global* aparece como un concepto a la vez múltiple y neutro para designar a Estados históricamente relegados a los márgenes del orden mundial.

Bajo este concepto se da la aparición de los BRICS como vehículo necesario para cambiar el orden mundial y establecer en primera instancia un estado de equilibrio con el establishment occidental liderado por Estados Unidos. El grupo de los BRICS, a pesar de la heterogeneidad económica y política de sus miembros y sus intereses divergentes, amplía su número de miembros, sin menoscabo de su cohesión e influencia potencial.

Ahora bien, cuando tratamos de identificar o entender los potenciales modelos económicos para el desarrollo de los países del sur global, tenemos que partir del reconocimiento de que el sistema económico dominante a nivel mundial es el sistema capitalista.

El sistema capitalista se caracteriza, en primer término, en el ámbito de la producción, por la propiedad privada de los medios de producción, relaciones sociales de producción basadas en la explotación de los trabajadores y, por ende, en la apropiación indebida del plusvalor generado por el trabajo; procesos acelerados e ilimitados de acumulación de capital, control absoluto sobre los mecanismos de distribución de la riqueza y, en definitiva, concentración e incremento desmedido de poder en pocas manos.

Esta es una realidad, cada vez más evidente y más cruda, sobre todo, en el presente estadio de desarrollo tecnológico, concentrado en grandes empresas transnacionales privadas, difícil de controlar y regular por los Estados nacionales y los organismos multilaterales. Esta situación es tan trascendental, que en las últimas décadas ha surgido la idea del tecnofeudalismo, una teoría que expone un sistema poscapitalista dividido como la sociedad feudal de la Edad Media. Llevado a la actualidad, los señores feudales, que en el Medievo eran propietarios de las tierras, ahora son los dueños de las grandes empresas tecnológicas; los siervos, que antiguamente trabajaban las tierras a cambio de protección, ahora son los usuarios que ofrecen sus datos a cambio del acceso a las plataformas. Esta jerarquía crea una relación de dependencia en la que los señores feudales, como en el Medievo, ejercen un poder

económico, político y social absoluto. Uno de los principales exponentes de esta idea ha sido el economista y exministro griego Yanis Varoufakis, que lo explica en su reciente libro *Tecnofeudalismo, el sigiloso sucesor del capitalismo*.

En un escenario como este, la soberanía nacional y el desarrollo económico de los países del sur global, en el siglo XXI, no serán posibles si no se puede alcanzar la soberanía tecnológica.

Un segundo aspecto, que caracteriza al sistema capitalista dominante, se da en el ámbito del mercado y por tanto del comercio mundial. Los acuerdos comerciales entre países y/o grupos de países, las legislaciones y normativas impuestas, las instituciones multilaterales parcializadas, la influencia decisiva sobre las ofertas y demandas de bienes y servicios, así como el control del transporte, puertos y demás infraestructura logística para el intercambio de bienes, representan en conjunto una limitación sustancial para que los países del sur global, puedan competir de forma justa en los mercados internacionales.

Un tercer aspecto, no menos importante, es el control monopólico del sistema monetario y financiero internacional. La imposición de una moneda mundial de intercambio, emitida y regulada por un único país, que la maneja a su libre albedrío, sin la observancia de otros actores, y que, por lo tanto, puede ser usada a libre discreción en beneficio de su propia economía y en detrimento de todas las demás. En este aspecto, también debe destacarse el control absoluto de los sistemas y mecanismos para avalar y facilitar las transacciones financieras internacionales, como el sistema SWIFT (Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunications).

Adicionalmente, las principales instituciones financieras mundiales controlan totalmente los flujos de financiamiento e inversión a nivel global. Incluso, las fuentes de financiamiento, a través de instituciones financieras multilaterales como el FMI, el Banco Mundial y los bancos de desarrollo multilaterales regionales y subregionales, también son controlados por los mismos centros de poder del capitalismo.

Finalmente, están los mecanismos de coacción, manipulación y chantaje para bloquear la economía de un país, cuando no responde a los intereses del gran capital transnacional o a los países imperio. Allí están las medidas coercitivas unilaterales de todo

tipo, así como el despojo descarado de activos y recursos de los países agredidos.

En este sentido, todo apunta a que la relación económica entre los países del sur global y los países imperio, sobre todo, los del mundo occidental, seguirá siendo la misma: una relación de dependencia, con unos términos de intercambio desiguales y basados en la explotación. El sur global seguirá siendo proveedor de materias primas y mano de obra barata, y los países desarrollados seguirán siendo los industrializados que nos venden los productos elaborados.

Otro punto muy importante es el impacto que tiene, para los modelos económicos de los países del sur global, el actual reacomodo del orden geopolítico mundial. Asistimos, en estos momentos, a un proceso histórico de transición de un orden unipolar centrado en Estados Unidos, a un orden, al menos por ahora tripolar, con el reconocimiento de Rusia y China como actores relevantes que tomarán control sobre áreas significativas del planeta.

El camino hacia este nuevo orden no estará exento de dificultades y complejidades. Los intereses de los países líderes y las negociaciones que se producirán entre ellos tendrán consecuencias para los países más débiles del sur global; será como una especie de reparto. Por ejemplo, el reconocimiento del Gobierno de Donald Trump de que no es sostenible para Estados Unidos seguir siendo la potencia hegemónica del planeta, y que, por lo tanto, debe ceder espacios de poder, implica simultáneamente, sobre todo en el marco de la estrategia “hacer a Estados Unidos grande de nuevo”, la apropiación de otros espacios de compensación y equilibrio. De allí, la aspiración de Estados Unidos de incorporar a Canadá, Groenlandia, el golfo de México, el canal de



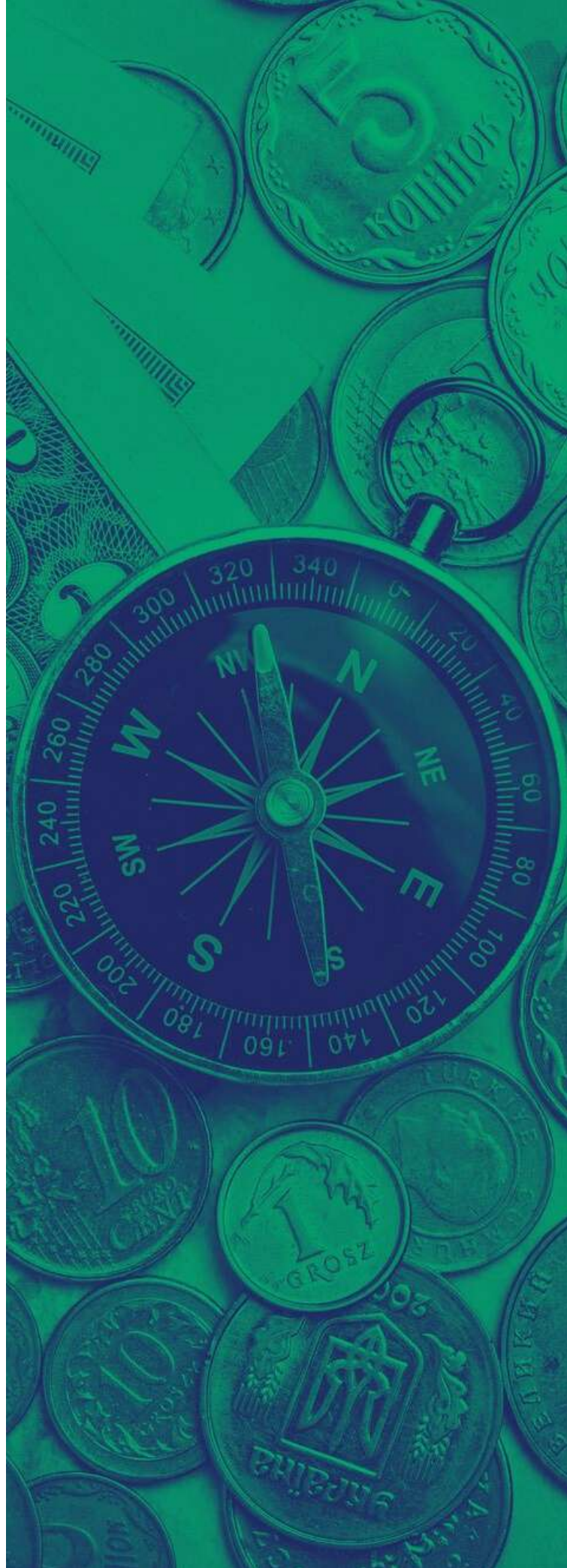
Panamá, la Franja de Gaza en Palestina; así como de restringir, a través de aranceles, las importaciones de EE.UU., especialmente de productos chinos.

Es previsible, incluso, que Estados Unidos renueve la doctrina Monroe, para limitar al máximo la intervención de Rusia y China en las economías de los países de América Latina, a cambio, por ejemplo, de Ucrania y Taiwán. También se observa un enfoque claro de EE.UU. hacia el auge de la explotación petrolera a cambio de sacrificar el Acuerdo de París y la lucha contra el cambio climático, el énfasis en el combate de la inmigración para fortalecer su mercado laboral interno; y, seguro, habrá negociaciones para que el dólar estadounidense retome su poder hegemónico.

En definitiva, no se avizora el surgimiento de un modelo económico común para los países del sur global, en el contexto descrito; pareciera más bien un «sálvese quien pueda». Sin embargo, la República Bolivariana de Venezuela, país perteneciente al sur global, se encuentra en una posición privilegiada, sobre todo por esa acción visionaria del padre de la Revolución Bolivariana, el comandante Hugo Chávez, quien ya nos había advertido sobre el mundo pluripolar, y promovió el estrecho relacionamiento con Rusia y China, resaltó hasta el máximo el carácter estratégico de nuestros recursos petroleros y gasíferos, e introdujo en nuestra manera de ver el mundo y en la forma de organizar el Estado los conceptos esenciales de poder popular; democracia directa, participativa y protagónica; comuna y diplomacia de los pueblos.

Por lo tanto, Venezuela puede construir un modelo económico centrado en el desarrollo de los hidrocarburos, mixta en cuanto a lo público y lo privado, y con un fuerte sistema económico comunal que amplíe la democracia económica, provea soberanía y seguridad alimentaria, y garantice la sostenibilidad ambiental y económica en el largo plazo.

Todo apunta a que la relación económica entre los países del sur global y los países imperio, sobre todo, los del mundo occidental, seguirá siendo la misma: una relación de dependencia, con unos términos de intercambio desiguales y basados en la explotación.





Autoría del sociólogo Franklin González

Exitosa presentación del libro sobre el Comandante Hugo Chávez Frías



La presentación del libro intitulado “Sobre el Comandante Hugo Chávez Frías” autoría del sociólogo Franklin González ex director de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela (UCV), resultó un éxito, fundamentalmente, por la asistencia de jóvenes estudiantes universitarios y de Educación Media, que llenaron el auditorio para estos fines de Fogade, interesados por conocer en profundidad el pensamiento político e ideológico del bien llamado Comandante Amigo, quien rompiera los patrones que venían imperando en los sistemas de gobernanzas de América Latina y otros continentes, más allá de sus mares.

La actividad tuvo lugar en el auditorio de Fogade, el pasado jueves 13 de marzo de 2025, en la Avenida Urdaneta de Caracas, en el marco de los actos conmemorativos del doce aniversario del fallecimiento del Comandante Presidente Hugo Chávez Frías, en el cual participaron como exponentes institucionales: Wuikelman Ángel, presidente del Inces; Ana Alejandrina Reyes, rectora de la UNESR, y Wilfredo Bonilla, director de Intersaber, ente organizador del acto.

El actual docente en institutos de enseñanzas de cuarto y quinto niveles de enseñanzas en Caracas, con experiencia como embajador de Venezuela en países americanos y europeos, además veterano dirigente en los añorados centros estudiantiles, en la década de los años setenta, hoy atesora un bagaje de conocimientos que le permiten desenvolverse con marcada holgura en diferentes cátedras universitarias y como articulista permanente en agencias, periódicos y revistas, en cuyos medios de comunicación sus artículos se convierten en documentos permanentes de obligada lectura sobre las discusiones más actualizadas de los temas de la política contemporánea a escala mundial.

Este libro del profesor González contiene intrínquilis de un proceso histórico complejo y de una historia reciente que requiere de una mayor madurez y profundidad por parte de analistas que vayan al meollo de un análisis fuera de influencias personales que puedan oscurecer cualquier abordaje al que conlleve una investigación profesional, a pesar de que se trata de una temática de aparente dominio generalizado.

Es que cualquier detalle por pequeño que parezca está enlazado con realidades sociopolíticas insertadas en procesos extendidos a través de experiencias que se entrelazan con otras realidades ajenas a las venezolanas pero no desligadas de éstas, porque la realidad venezolana actual no es ajena a las verdades de otros pueblos, sino, que por el contrario cada vez se notan más integradas entre sí.

Desde que el comandante Hugo Chávez se hizo presente, se han escrito muchos folios, como el propio autor de este libro lo señala. Sin embargo, esos pueblos protagonistas, que operan como faros. Luces que orientan rumbos. Nos dan cuenta que falta mucho por escudriñar.

Desde hacía mucho tiempo, hacía falta en Venezuela un libro que abriera tantas puertas y compuertas, para la discusión y el análisis. Que propicie el despertar de un pueblo. Como lo está haciendo el sociólogo Franklin González con este libro sobre Chávez y sus apostolados.

Nelson Rodríguez A.



www.amerikalatinaykaribe.com



<https://intersaber.org/>